

EL INTERIOR DE CASTELLÓN: EL TURISMO COMO ALTERNATIVA

Concha Domingo Pérez
Departamento de Geografía
Universidad de Valencia

1. Introducción

Sin ser un fenómeno estrictamente novedoso, el interés por los espacios de la montaña media del interior de la provincia de Castellón ha seguido una tendencia similar a la observada en tantas otras zonas españolas. La fuerte expansión industrial y urbana desde los años sesenta en unos centros se contrapone al vaciamiento de amplias áreas rurales, las cuales se están convirtiendo últimamente en un objeto de demanda creciente como espacio de descanso y ocio. Decimos que no es una novedad puesto que algunas localidades interiores han sido tradicionalmente centros de veraneo, más o menos restringido a antiguos habitantes y poco más.

Sin embargo, en la actualidad se conjugan diversos factores en el incremento de dicha demanda, principalmente la accesibilidad —gracias a las sensibles mejoras en la red viaria— el transporte privado generalizado o el auge de la mentalidad proclive a la relación con la naturaleza. Ello ha provocado una extraordinaria presión sobre estos espacios interiores, en este caso desde las ciudades de la Plana, Sagunto e incluso Valencia y su Área Metropolitana. Si se añade la necesidad, por parte de estas zonas deprimidas, de buscar nuevas vías que revitalicen una economía hasta ahora restringida a una agricultura marginal, son evidentes los profundos cambios funcionales que se están produciendo o que se tienen en perspectiva. El problema que suscita este tipo de situaciones es si podrán compaginarse equilibradamente los intereses de desarrollo autóctono y las presiones externas, o si, en otras palabras, se podrá responder adecuadamente a la demanda.

2. Situación demográfica y económica del interior castellonense

Castellón ofrece una de las situaciones territoriales más contrastadas entre unos cuantos municipios costeros, o muy próximos al litoral, y el resto de la provincia. En total hay sólo nueve

municipios con población superior a los 10.000 habitantes (de norte a sur: Vinaròs, Benicarló, Castelló, Almassora, Onda, Vila-real, Borriana, Nules y la Vall d'Uixó) que concentran 287.488 habitantes, el 69 % del censo. Otros cinco tienen entre 5.000 y 10.000 habitantes: l'Alcora, Almenara, Benicàssim y Betxí en la Plana y Segorbe, capital del valle del Palancia. En conjunto, Castellón cuenta hoy con 136 municipios de los que 108 van perdiendo población y engloban únicamente el 16,8% de sus habitantes. La mayoría se integran en el territorio definido como Zonas de Agricultura de Montaña y, por otra parte, consideramos que algunos municipios del Baix Maestrat, bordes de la Plana y valle del Palancia se encuentran en una situación intermedia, con una regresión demográfica menor y una proporción de superficie cultivada todavía notable (Figura 1).

CUADRO 1., **DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MUNICIPAL EN 1991**

HABITANTES	N.º DE MUNICIPIOS	HABITANTES	%
< de 1.000	87	31.187	6,9
1.000 < 3.000	29	50.373	11,3
3.000 < 5.000	6	23.703	5,7
5.000 < 10.000	5	32.314	7,2
10.000 < 20.000	4	62.929	14,1
20.000 < 50.000	4	111.379	25,1
50.000 y más	1	133.180	29,9
TOTAL	136	445.065	100,0

FUENTE: Censo de población de 1991.

Todo el interior de la provincia es, por tanto, un amplio territorio casi vacío, con densidades que en amplias zonas no sobrepasan los 10 habitantes por km² y donde los centros comarcales también están en declive demográfico, como Morella (2.877 habs.), Vilafranca (2.748 habs.), Lluçena (1.594 habs.) o la misma Segorbe, capital del valle alto del Palancia que ha pasado de 7.653 habitantes en 1986 a 7.498 en el último censo. Multitud de localidades interiores no alcanzan los 500 habitantes (30 de ellos no pasan de 200) y como puede suponerse, la estructura de sus pobladores está muy envejecida (Figura 2, A y B). Comarcas enteras como el Alto Mijares tienen sólo un 26 % de sus habitantes menores de 30 años frente a un 43 % mayores de 60. La repercusión sobre la dinámica vegetativa es evidente: la mortalidad alcanza el 14,7‰ y la natalidad sólo el 7‰, cuando en los centros litorales se sitúan en el 8,3 y 11,2, respectivamente. El declive de estas comarcas ya era notable en el siglo pasado (HERNÁNDEZ, 1985), pero se acentúa extraordinariamente desde mediados del presente, cuando el desarrollo de los centros industriales costeros ofrecen un incentivo para la emigración (ROMERO y DOMINGO, 1979).

FIGURA 1. MUNICIPIOS INCLUIDOS EN 1) ZONAS DE AGRICULTURA DE MONTAÑA. 2) ÁREA EN SITUACIÓN INTERMEDIA EN CUANTO A DINAMISMO DEMOGRÁFICO Y SUPERFICIE CULTIVADA. EL TRAZO GRUESO DELIMITA LAS COMARCAS: P, PORTS; AM, ALT MAESTRAT; BM, BAIX MAESTRAT; AL, L'ALCATÉN; PA, PLANA ALTA; PB, PLANA BAIXA; AMI, ALTO MIJARES, Y AP, ALTO PALANCIA

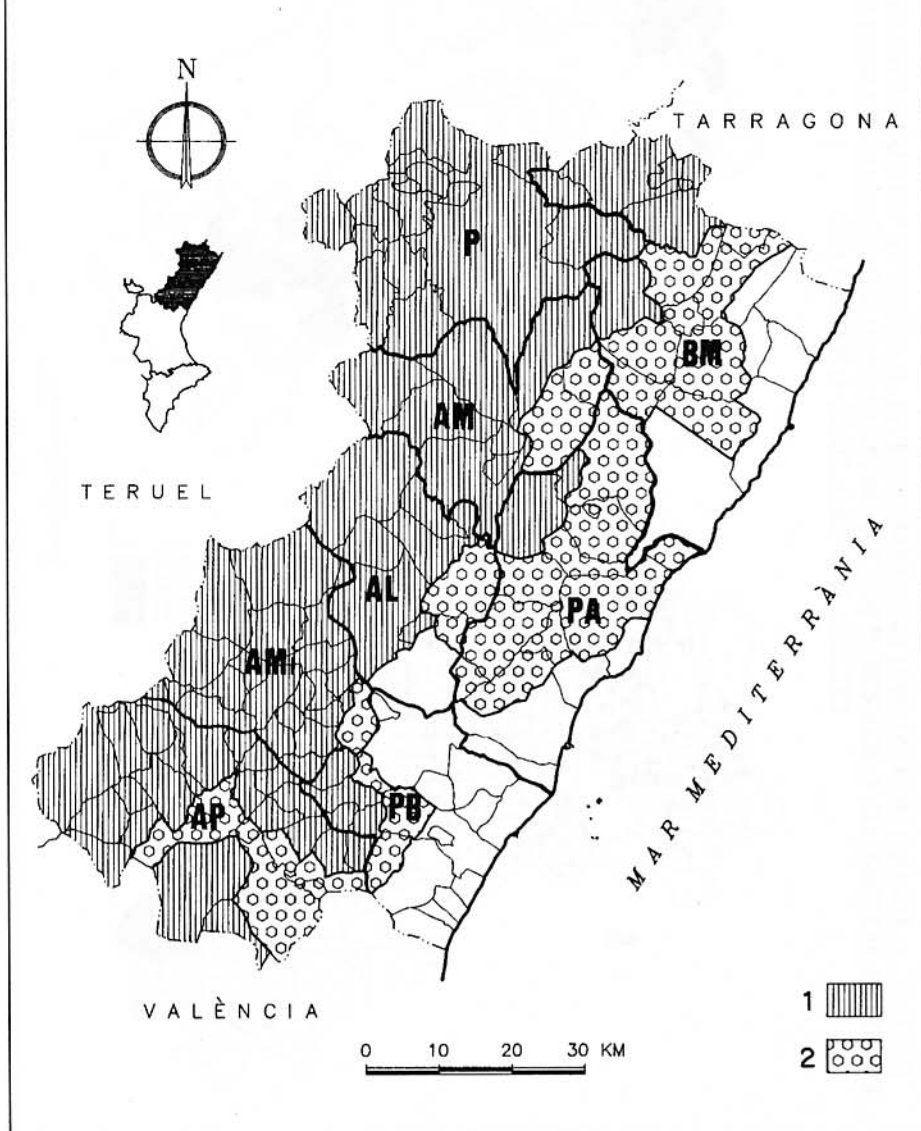
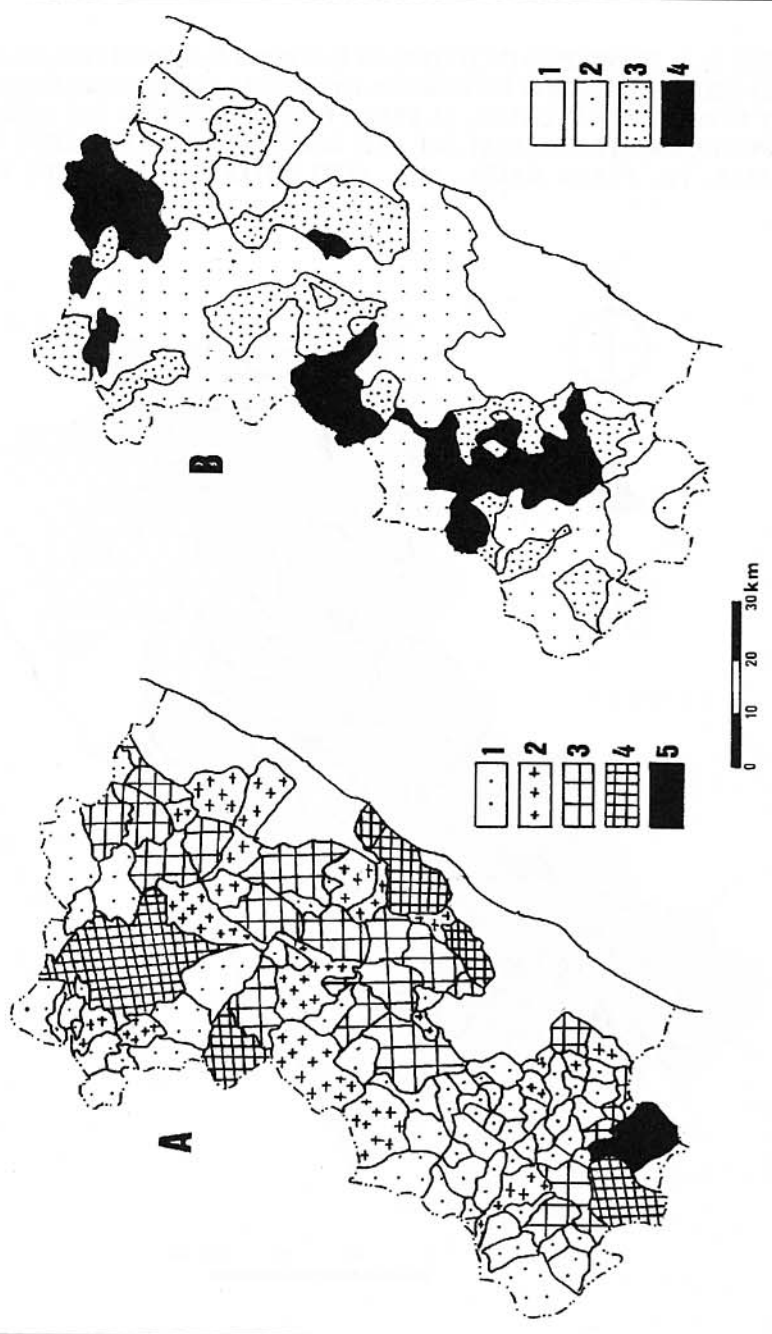


FIGURA 2. A: TAMAÑO DE MUNICIPIO EN EL CENSO DE 1991. 1) MENOS DE 500 HABITANTES; 2) 500-1.000; 3) 1.000-2.000; 4) 2.000-5.000; 5) 5.000-10.000. B: PORCENTAJE DE HABITANTES MAYORES DE 50 AÑOS. 1) MENOS DEL 40%; 2) 40-50%; 3) 50-60%; 4) MÁS DEL 60%.



La actividad agraria tradicional ha descendido notablemente en las tierras interiores. De las 181.237 ha. labradas de la provincia, el 50,5 % se concentra en tan solo 26 municipios que ocupan el 19,6 % de la superficie provincial. Las comarcas interiores han reducido al mínimo los porcentajes de tierras cultivadas respecto a su territorio comarcal: Els Ports, el 5 %; l'Alt Maestrat, el 13,1 %; l'Alcalatén, el 16,5 % y el Alto Mijares, el 5,4 %. El Alto Palancia, gracias a las ventajas agrarias que le proporciona el río que le da nombre, todavía conserva una superficie cultivada del 23,2 %. En general se trata de una agricultura tradicional restringida a unos pocos cultivos de difícil comercialización, en buena parte de autoabastecimiento o destinados al comercio local en verano.

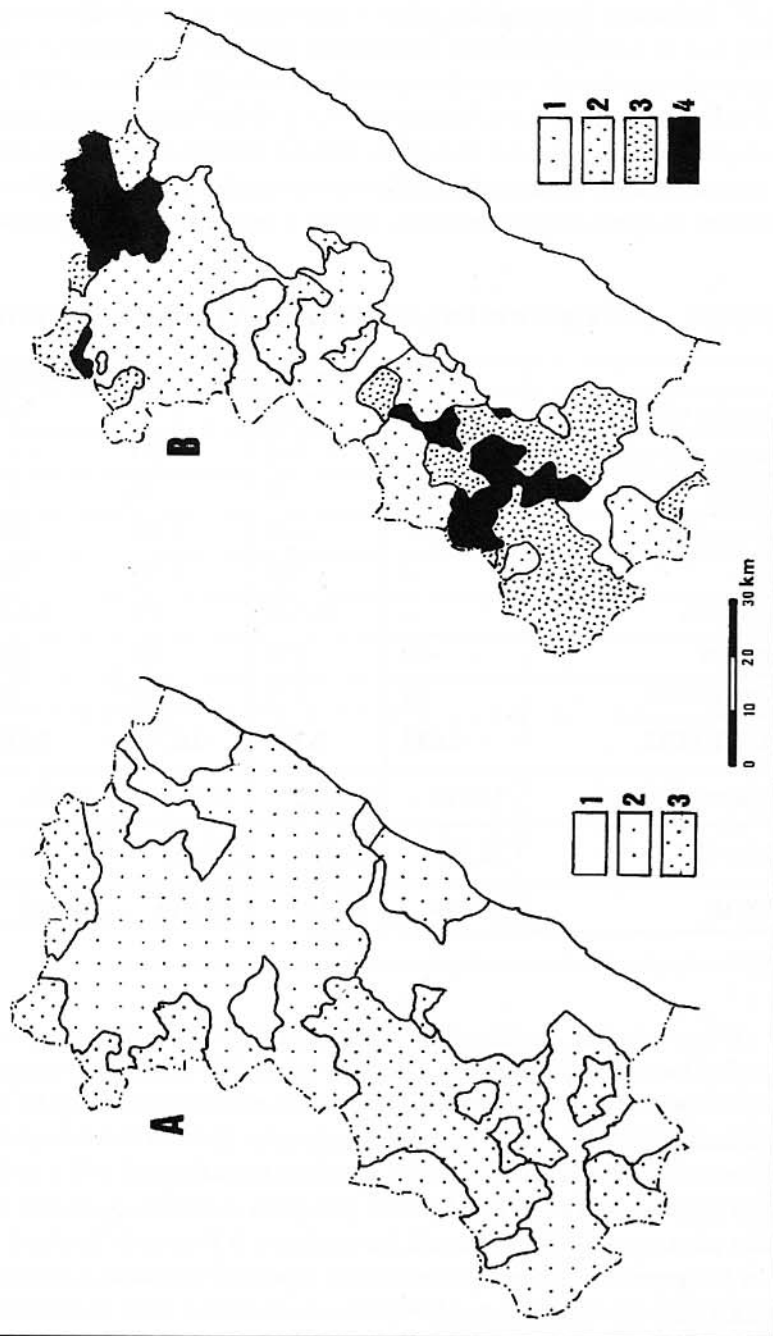
CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE EN LAS COMARCAS INTERIORES (HA.)

	PORTS	A. MAESTRAT	ALCALATÉN	A. MIJARES	A. PALANCIA
Cereales y forrajes	3.782	2.453	1.391	829	1.950
Patatas y hortalizas	389	665	964	219	511
Viñedo	64	70	60	63	38
Almendro	297	3.676	3.985	664	8.216
Olivo	2	783	2.565	538	7.537
Algarrobo	—	21.370	478	2.149	
Frutales	60	912	341	829	2.627
Otros cultivos	21	179	80	25	99
TOTAL CULT.	4.615	8.740	10.756	3.645	23.127
Superficie forestal	53.853	26.222	33.707	46.865	50.691
Otros (1)	32.546	31.365	20.453	16.369	24.101
TOTAL	91.014	66.327	64.916	66.879	97.919

FUENTE: Conselleria d'Agricultura i Pesca. Generalitat Valenciana. (1) Pastizales, eriales, superficies no agrarias).

Es muy relevante, en cualquiera de estas comarcas interiores el papel que juega la enorme superficie forestal de que disponen. A pesar de las pérdidas debidas a los incendios y al deterioro sufrido por la lluvia ácida (Ports y Alt Maestrat) la extensión boscosa se ha incrementado en las últimas décadas porque los bancales abandonados han sido invadidos por el matorral y el pino carrasco. En multitud de localidades, el terreno forestal supera el 75 % de la superficie municipal (Figura 3, A). La calidad ambiental y paisajística es notable, en general, y muy elevada en ciertos parajes como la Serra d'Espadà, Penyagolosa o la Tinença de Benifassà. Ésta es, en definitiva, la riqueza de unas comarcas ciertamente deprimidas en cuanto a población y otro tipo de recursos. Para ellas el turismo puede suponer una alternativa viable de desarrollo o una presión exagerada de la demanda que acabe siendo destructiva.

FIGURA 3. A: SUPERFICIE FORESTAL. 1) MENOS DEL 30 %; 2) 30-60; 3) MÁS DEL %. B: RESIDENCIAS SECUNDARIAS EN LAS ZAM, RESPECTO A LOS TOTALES MUNICIPALES. 1) MENOS DEL 25 %; 2) 25-50; 3) 50-75; 4) MÁS DEL 75 %



Por otra parte, las demarcaciones comarcales no se ajustan a la realidad de la situación de muchos municipios. De hecho, bastantes núcleos incluidos en la comarca del Baix Maestrat y los bordes de la Plana distan mucho de encontrarse en las condiciones de dinamismo de las localidades costeras. Como se ha advertido, gran parte de ellos los hemos clasificado como áreas intermedias (DOMINGO, 1994) al presentar una situación demográfica y económica menos deteriorada: tienen una dimensión entre 1.000 y 2.000 habitantes, alguno incluso recupera población y cuentan con centros que contribuyen a la vertebración del territorio. Además, conservan una agricultura todavía bastante notable, con cultivos arbóreos sobre todo: en el Baix Maestrat la masa de olivar sobrepasa las 20.000 ha., y cuenta con 5.000 de almendro y 6.000 de algarrobo. En los bordes de la Plana se localiza la mayor extensión de almendro, con 12.000 ha. y es importante también el olivo (6.000 ha.) y el algarrobo. Conviene hacer esta distinción porque las perspectivas de éxito en el mantenimiento de la población y la diversificación económica, entre las que se cuenta la alternativa turística, son más reales cuando existen unas condiciones mínimas de recursos humanos y ocupación del territorio.

3. La alternativa turística

3.1. *El veraneo tradicional*

La gran sangría demográfica sufrida por las poblaciones interiores no significa generalmente el abandono de las viviendas de antiguos vecinos, aunque se hayan producido prácticas desapariciones de entidades de población dispersas, en las comarcas donde esta modalidad de poblamiento ha tenido una gran importancia. Incluso ha habido reagrupación municipal en la antigua Tinença de Benifassà, con la fusión de varios pequeños municipios en el único de la Pobla. Pero la tendencia actual es la recuperación y rehabilitación de las casas, cuando no las nuevas construcciones que se ocupan en fines de semana y vacaciones. Este auge, iniciado desde los años setenta, se ha venido afirmando cada vez con mayor intensidad, probablemente al socaire de la expansión económica de los ochenta, cuando los emigrantes de las décadas anteriores han conseguido el nivel adquisitivo o los ahorros suficientes para reformar o acceder a la vivienda secundaria. Hay que tener en cuenta que esa fue la época de su mayor expansión (MIRANDA, 1991).

Por tanto, distinguimos la reutilización de las antiguas viviendas permanentes para una nueva función y, por otra parte, las localidades con tradición de veraneo. El primer caso es un fenómeno generalizable para la mayor parte de los municipios, con ejemplos muy acentuados en localidades donde la población de hecho, e incluso de derecho, es mínima, pero que cuenta con un censo de viviendas que multiplica el número de familias, en ocasiones de manera extraordinaria. Muchos de estos cascos urbanos aparecen perfectamente cuidados, gozan de las infraestructuras básicas (agua corriente, alcantarillado, iluminación), disponen de lugares de esparcimiento y deportivas y, en una palabra, su aspecto resulta singularmente agradable. De hecho,

funcionan como urbanizaciones turísticas pero sin los inconvenientes de monotonía y artificialidad de las modernas. La figura 3 refleja el porcentaje de viviendas secundarias en los municipios interiores, cosa que puede interpretarse como un indicador aceptable de la importancia de esta función.

Por otra parte, las comarcas del Alto Mijares y Palancia y algunos otros municipios de las comarcas del norte (Llucena, Benassal, Morella...) han sido objeto de una afluencia tradicional de veraneantes. Para el valle del Palancia, la presencia del ferrocarril Valencia-Zaragoza, constituyó un elemento determinante para el acceso de veraneantes a muchas poblaciones (Segorbe, Jérica, Navajas, Caudiel, etc.). En algunos casos, los motivos terapéuticos, reales o supuestos, tuvieron un papel significativo en el inicio de la afluencia (Montanejos, Toga, Benassal). La función turística tuvo muy pronto una importancia económica extraordinaria y, sin duda, ha contribuido al mantenimiento de muchas de estas localidades (DOMINGO, 1983). Existen infraestructuras de alojamiento generalmente modestas y de dimensión limitada (fondas, pensiones, pequeños hoteles), al mismo tiempo que se incrementaba rápidamente el alquiler de viviendas (por ejemplo, en Montanejos de alquilan más de 600 de un total de 824, según el censo de viviendas de 1991). Esta alternativa, naturalmente irregular, está muy extendida y presenta problemas de masificación, baja calidad y deterioro ambiental que está reclamando soluciones de adecuación y mejora para garantizar sus efectos positivos sobre las economías locales.

3.2. *Las nuevas perspectivas turísticas*

El continuo crecimiento de la demanda, sea como visitantes esporádicos o para estancias más o menos prolongadas, plantea también unos problemas complejos. En el primer caso, supone una presión súbita e intensa sobre un territorio muy frágil. Es difícil conocer con cierta aproximación el volumen de estas corrientes de visitantes, que podrían contarse por miles. La mejora en la red de carreteras y la apertura de pistas forestales, facilita recorridos y accesos a cualquier zona, cuya limitación no siempre es sencilla ni conveniente desde un punto de vista social. La desgraciada frecuencia de incendios ha estimulado algunas medidas dirigidas a orientar y organizar esta afluencia, controlar acampadas y efectuar algunos servicios de limpieza. Con todo, esta es una respuesta todavía precaria e insuficiente.

Por otra parte, desde hace algunos años se plantea la necesidad de promover modalidades turísticas poco masivas, de cierta calidad y que supongan una verdadera alternativa y/o complemento de las rentas locales. Es una respuesta a un segmento de la demanda que ya ha adquirido alguna consistencia y en la que intervienen diversas entidades públicas y organizaciones privadas como algunos Ayuntamientos, Agencias de Desarrollo Local o la propia Conselleria d'Agricultura por medio del Institut Turístic Valencià. Asimismo han aparecido organizaciones de gran interés, entre las que destaca la Mancomunidad Turística del Maestrazgo, fundada ya en 1977 y que engloba 85 municipios entre Teruel y Castellón.

Las acciones de iniciativa pública o privada son variadas (CRUZ OROZCO, 1994). La Generalitat ha promovido el alojamiento en edificios rehabilitados (La Pobla de Benifassà, Palau dels Osset-Miró en Forcall, y la Fábrica Giner en Morella), aparte de ayudas a proyectos turísticos particulares de interés para el desarrollo de estas zonas. Por su parte la Iniciativa Comunitaria LEADER de la Unión Europea, contempla la alternativa turística como uno de los objetivos de mayor importancia y a ella han destinado la mayor parte de las inversiones y ayudas. En el primer programa, que finalizó en 1994, se realizaron algo más de 80 acciones y ya se cuenta con una segunda fase (LEADER II) para los próximos años (JULIA, 1993). Este impulso público es aprovechado y complementado por la iniciativa privada, en especial en forma de asociaciones y cooperativas, algunas para desarrollar actividades culturales o lúdicas (Mas de Noguera, la Surera), con servicios de alojamiento. Igualmente se han constituido algunas asociaciones de gestión de proyectos (Mediterráneo Rural) o de propietarios de Casas Rurales. Todos ellos participan de un mismo objetivo de promoción del desarrollo local conjugado con la preservación de los recursos ambientales.

Los alojamientos en casas rurales son todavía un embrión en las comarcas del norte valenciano. Solamente se cuenta con nueve casas, cinco de ellas en Albocàsser y las otras repartidas en el Boixar, Catí, Pobla de Benifassà y Vallibona. Algunas son masías aisladas, otras se integran en el casco urbano de las referidas localidades. Probablemente, la iniciativa servirá de estímulo para que otros vecinos adopten esta actividad complementaria. En este sentido, se cuenta ya con una normativa reguladora del turismo de interior emitida por la Generalitat en el reciente decreto 253/1994 de 7 de diciembre. En él se reconoce el alojamiento turístico como un elemento imprescindible para la promoción de estas zonas, se contempla la necesidad de ofertar un complemento al turismo litoral y se pretende que esta alternativa presente unos mínimos de calidad, sirva para la recuperación del patrimonio edificado (GARCÍA GRINDA, 1994) y que beneficie a la población de las zonas donde se desarrolla, evitando actuaciones especulativas. De ahí la exigencia de que el titular sea propietario o usuario habitual de la vivienda, esté empadronado o realice la actividad profesional en el municipio en que esté ubicada la casa y realice la explotación del alojamiento de forma directa. El decreto tiene en cuenta, además, otras modalidades de agroturismo, como la acampada en finca particular y el albergue turístico de uso colectivo. La primera está restringida a 10 personas o tres tiendas o tres caravanas, y su instalación está condicionada a la presencia en la finca de una vivienda ocupada que pueda suministrar los servicios necesarios. En cuanto al Albergue debe ir acompañado necesariamente de alguna actividad propia del turismo de interior (deportiva, cultural, ocio o similar) que justifique la necesidad del alojamiento, con el fin de evitar prácticas abusivas en el uso del mismo.

4. Conclusiones

El ejemplo expuesto, sugiere algunas reflexiones respecto al fenómeno del turismo rural. En primer lugar, en estos territorios interiores es corriente una grave situación de deterioro demográfico, paralelo o consecuente, con el declive de las actividades agrarias tradicionales. En su

momento, cuando todavía la estructura de la población ofrecía un cierto componente de juventud, las opciones de desarrollo *in situ* de otras actividades alternativas no se contemplaban, quizá porque otras zonas dinámicas constituían un atractivo para la decisión de emigrar. El hecho es que las pérdidas demográficas han provocado a su vez una supresión de servicios (escuelas, comercio, médico) que han estimulado nuevas salidas, en una especie de círculo vicioso. En la actualidad, estas zonas se encuentran en unas circunstancias muy delicadas, con una población no sólo muy escasa, sino muy envejecida y desprovista de servicios esenciales. De ahí que deban considerarse, además de las acciones que pretendan recuperar las situaciones más extremas, las localidades que hoy todavía ofrecen unos recursos humanos mínimos para frenar el proceso recesivo que ya sufrieron otras anteriormente. En ellas el turismo rural constituye hoy uno de los mejores recursos, visto el gran auge de la demanda urbana por esta modalidad de esparcimiento y descanso.

En segundo lugar, hay que considerar que existe un cierto desfase entre la legislación para orientar y organizar esta demanda y la realidad. En una palabra, para dar respuesta a una tradición de veraneo que se ha expandido extraordinariamente, adoptando formas no siempre adecuadas para la preservación de ese entorno ambiental y paisajístico que constituye la mayor riqueza de las zonas de interior. Por ello, pueden presentarse situaciones y hábitos negativos muy consolidados, en convivencia con las nuevas directrices turísticas que se pretenden promover. La presencia de ciertas corrientes turísticas en algunas zonas requerirá un esfuerzo considerable de orientación y reorganización, tanto en la oferta irregular de alojamientos, como en la creación de infraestructuras adecuadas a la presión provocada por el gran número de visitantes esporádicos.

Por último, el agroturismo dotado de una buena planificación y regulación debe aportar indudables beneficios sociales, económicos y ambientales, en la línea propugnada por la nueva política agraria comunitaria (CRUZ VILLALÓN, 1991). Puede significar la salvaguarda de los valores patrimoniales y culturales; la viabilidad de algunos sectores de actividad tradicionales y la creación de trabajos paralelos; el estímulo para proteger un medio que es su mejor activo y evitar otras alternativas de mayor impacto e insostenibles a medio plazo. Sin embargo, pensamos que se está en un momento crucial para no desbaratar estas expectativas. Factores como la falta de infraestructuras que solventen problemas (agua, basureros), agentes externos especuladores que suplanten y eliminen iniciativas locales, la propia falta de vitalidad de algunas zonas, etc., pueden acabar abortando una incipiente vía de sostenimiento y desarrollo para estas áreas y un bien inestimable para los habitantes de las ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

- CRUZ OROZCO, J. (1990): *Les comarques de muntanya*. València, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- (1993): "La formación en turismo rural en el País Valenciano", *Noticias de la Economía Pública Social y Cooperativa* n.º 9, pp. 33-38

-
- (1994): "Notas sobre el turismo en espacios rurales en el País Valenciano" *Turismo rural y agroturismo en la Comunidad Valenciana*. Valencia, Conselleria d'Agricultura, Pesca i Alimentació, pp. 38-44.
- CRUZ VILLALÓN, J. (1991): "Nueva dinámica de los espacios rurales", *XII Congreso Nacional de Geografía*, Valencia, pp. 259-267.
- DOMINGO PÉREZ, C. (1883): "El Alto Mijares (Castellón). Cambios funcionales en una comarca desertizada", *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*, Barcelona, pp. 294-301.
- (1994): "La profundización de los desequilibrios territoriales en Castellón", *Cuadernos de Geografía* n.º 56, pp. 207-232.
- GARCÍA GRINDA, J. L. (1994): "Turismo rural y recuperación del patrimonio edificado", *Turismo rural y agroturismo en la Comunidad Valenciana*. Valencia, Conselleria d'Agricultura, Pesca i Alimentació, pp. 7-15.
- HERNÁNDEZ SORIANO, T. (1985): "Acentuación de los contrastes durante el siglo XIX", *Cuadernos de Geografía* n.º 38, pp. 113-132.
- JULIA IGUAL, J. (1993): "La iniciativa comunitaria LEADER de Desarrollo Rural", *Noticias de la Economía Pública, Social y Cooperativa* n.º 9, pp. 40-41.
- MIRANDA MONTERO, M.ª J. (1991): "La vivienda en España", *Cuadernos de Geografía* n.º 53, pp. 27-143.
- PÉREZ ESPARCIA, J., y ESTRELA NAVARRO, M.ª J. (1991): "A propósito del 'Programa de Ordenación y Promoción de Agricultura de Montaña' del Alto Mijares y Alto Palancia (Castellón)", *Cuadernos de Geografía* n.º 49, pp. 68-88.
- ROMERO GONZÁLEZ, J., y DOMINGO PÉREZ, C. (1979): "La dicotomía interior-litoral en la provincia de Castellón y sus consecuencias demográficas", *Cuadernos de Geografía* n.º 25, pp. 181-192.
- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (1992): *Población y empleo en el medio rural castellonense*. Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura.
-